

# Con más amor **QUE TEMOR**



**Inma Cerejido**  
*LID Conferenciantes*

**A**l desempeño de la función de dirección no se llega por casualidad, es el resultado de una trayectoria personal en la que el individuo posee la certeza de que tiene algo que decir. Desea estar en el lugar de los que toman decisiones, más que en el puesto de los que las asumen. Todos aquellos que hoy ocupan puestos de gestión en las organizaciones saben que poseen

la capacidad, los conocimientos y las ideas necesarias para aportar un modo personal de hacer. Los directivos son personas que siempre desearon tener la oportunidad de ofrecer su aportación con la intención de mejorar la situación, el bienestar de otros o de sí mismos. No se caracterizan por permanecer pasivos, esperando el futuro, sino por salir a su encuentro provocando oportunidades.

Este hecho constituye un modo de vivir que no es un acontecimiento momentáneo o una transformación circunstancial, es una actitud vital que suele acompañar a aquellos que dirigen equipos. Bien es cierto, que hay excepciones y que el sistema de selección puede tener sus debilidades, haciendo que todo lo dicho en algunos casos no se cumpla. Sin embargo, a lo largo de mi vida profesional formando y asesorando directivos he de decir que aunque en primer término todos niegan poseer este perfil, cuando

el tiempo de relación y la intensidad de la temática hacen aumentar el nivel de confianza, aseguran haber tenido esta sensación desde muy temprana edad. El deseo de ser un miembro en la sociedad capaz de aportar, no significa que se posean las competencias para realizarlo con éxito, de ahí el interés por la formación y el desarrollo en habilidades directivas que todos manifiestan.

Son muchas las razones profundas que llevan a un individuo a configurar estas actitudes. Y es precisamente esta razón la que clarifica el por qué de los comportamientos y resultados de nuestros directivos. Sin conocer la razón última que nos empuja a asumir una tarea de gestión es difícil mejorar nuestras habilidades para desarrollarlas. Las herramientas de gestión son como las herramientas de un escultor, por sí mismas no aseguran un buen resultado. Necesitan de un corazón inteligente y de manos hábiles que las lleven a convertir en realidad la figura que la piedra esconde.

Saber cuándo, cómo y con quién utilizar las herramientas de gestión solamente es posible desde el descubrimiento personal de que se poseen cualidades que deben ponerse al servicio del crecimiento y desarrollo de los colaboradores y la organización. Este descubrimiento supone una apuesta por un modo de dirigir que implica amar lo que se hace y a los colaboradores con los que trabajamos.

Nos avergüenza usar la palabra amor en el entorno laboral, y sin

embargo, utilizamos frases complejas para referirnos a actitudes que lo llevan implícito. Amar en sentido universal significa respetar, estimar, valorar y confiar. Todo el mundo sabe que cuando un equipo es dirigido desde estos cuatro elementos ofrecen lo mejor de sí mismos, aumentan su compromiso, su satisfacción e inevitablemente sus resultados.



Llamemos a las cosas por su nombre, deshagámonos del temor que nos empuja a buscar únicamente nuestro beneficio, a gastar multitud de recursos para defendernos, que nos mina la confianza y la ilusión, que nos impide la empatía y que nos anula la capacidad para descubrir la visión de cada uno de nuestros colaboradores como personas dotadas de un singular talento y dignidad.

El nuevo liderazgo se hace desde el amor, el temor empequeñece y empobrece las oportunidades de crecimiento. Necesitamos profesionales comprometidos con sus

equipos, con sus organizaciones y consigo mismos para lograr los niveles de innovación y productividad que nuestro mundo requiere. Hacen falta líderes que gestionen con más amor que temor para hacer realidad una dirección de personas capaz de obtener lo mejor de cada uno de los profesionales.

Es necesario iniciar un camino hacia la transformación hacia el liderazgo de servicio en los directivos de nuestras organizaciones.

*Inma Cerejido es autora del libro "El camino de la transformación", editado por LID Editorial Empresarial •*